

La población mundial

S. Gómez

Al 1 de enero de 2026 el número de habitantes del planeta Tierra está en 8300 millones. En el año 1 de nuestra Era cristiana la población era de sólo 250 millones. Debieron Trascurrir 1.649 años para su duplicación hasta los 500 millones de habitantes. Una nueva duplicación tardó 150 años, recién se arribó a los 1.000 millones en el año 1800. La tercera ha demorado 100 años, en 1900 el planeta llegó a los 2.000 millones. Para una cuarta duplicación no hubo que esperar tanto, en 1970 la población ya era de 4.000 millones. Finalmente la quinta necesitó solo 52 años, alcanzando los 8.000 millones de habitantes a fines del 2022.

En la actualidad, superamos los 8300 millones. En 2050, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos vivirán en un planeta habitado por nueve mil millones de personas como mínimo. Antes de que acabe el presente siglo, seremos por lo menos diez mil millones, o quizá más.



Científicos como [Edward O. Wilson](#) de la Universidad de Harvard, estiman mediante cálculos basados en la disponibilidad de los recursos disponibles, una capacidad máxima de 9.000-10.000 millones de habitantes en la Tierra.

El límite está en que el planeta dé alimentos suficientes para la humanidad. La institución GFN (Global Footprint Network) hace cada año la velocidad del consumo de recursos generados en el planeta, y marcan un día en el que se agotan todos los recursos generados. En 1970, con una población de 4000 millones de habitantes, el día del agotamiento se marcó el 29 de diciembre. En 2019 se marcó el 29 de julio (con 7673 millones de habitantes). Esto significa que el resto de días hasta final de año se vive a crédito y a expensas de los recursos futuros.

El vertiginoso aumento de la población implica: incremento de la demanda de energía, de alimentos, de salud y de contaminación, con una producción de acumulación de gases que conducen al calentamiento global.

Las tecnologías, como la nanotecnología y la biotecnología, han de ser capaces de transformar la naturaleza para restituir las pérdidas y hacer posible la vida en el planeta en temas como energía, alimentos, salud, cuidado del ambiente, vivienda, vestimenta, comunicación, transporte y defensa.

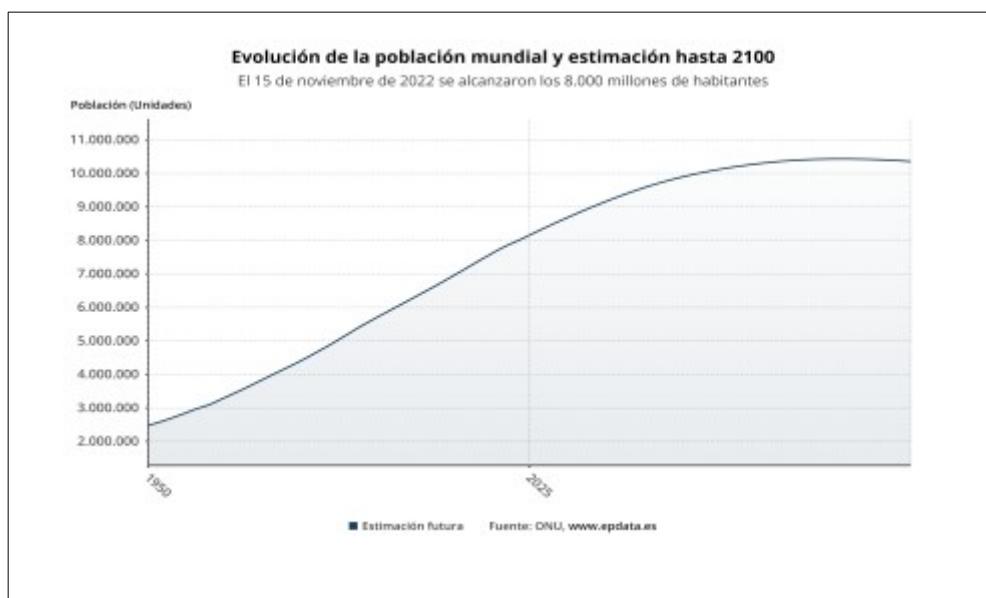
Será imprescindible el compromiso de una gestión internacional para buscar soluciones a la problemática del aumento poblacional.

No es de extrañar que se planteen soluciones extraterrestres. Jeff Bezos predijo un futuro en el que nuestra población alcanzará un nuevo hito decimal, en la forma de un mil millones de humanos dispersos por nuestro Sistema Solar, y anunció que está planeando formas de lograrlo.

Otros, como el historiador natural Sir David Attenborough, considera que la población humana actual es “una plaga para la Tierra”.

La universidad de Stanford de California calcula que el tamaño ideal de la población mundial no debería pasar de 2000 millones.

Platón en su obra *La República*, escrita en el 375 a.C., describe dos ciudades imaginarias: una saludable y otra vive con lujo. Esta última gasta y devora en exceso, es consumista y sobrepasa el límite de sus necesidades, y cuando quiere tener más se apodera de las tierras vecinas desencadenando una guerra porque no puede mantener a su población codiciosa sin conseguir recursos adicionales. El problema de Platón sigue vivo en la actualidad. ¿El problema está en la población o en los recursos que consume?



En 1798, el clérigo inglés Malthus, pesimista él, en su *Ensayo sobre el principio de la población* hizo dos observaciones: las personas necesitan comer y les gusta tener relaciones sexuales, y esto conduce a que las demandas de la humanidad superen los suministros del planeta.

La población aumenta en proporción geométrica, si no se controla, mientras que los recursos para subsistir solo lo hacen en proporción aritmética, vino a decir Malthus. El número de personas conduce a un número mayor de descendientes en un circuito que se retroalimenta, mientras que la producción de recursos no tiene capacidad para acelerarse del mismo modo.

Unos pensaron que Malthus tenía razón, otros lo vieron poco ético si se trataba de limitar la descendencia y que lo que había que hacer era incrementar la producción.

Con Malthus la población mundial no llegaba a los 1000 millones de habitantes. Con el paso de los años la población aumentó y también la producción, lo que dio pie a que Malthus estaba equivocado. Pero en la actualidad hay más gente que piensa que tanto Malthus como Platón tenían razón.

Las estimaciones varían, pero se espera que alcancemos el "punto más alto humano" entre los años 2070 y 2080, momento en el que habrá entre 9.400 y 10.400 millones de personas en el planeta.

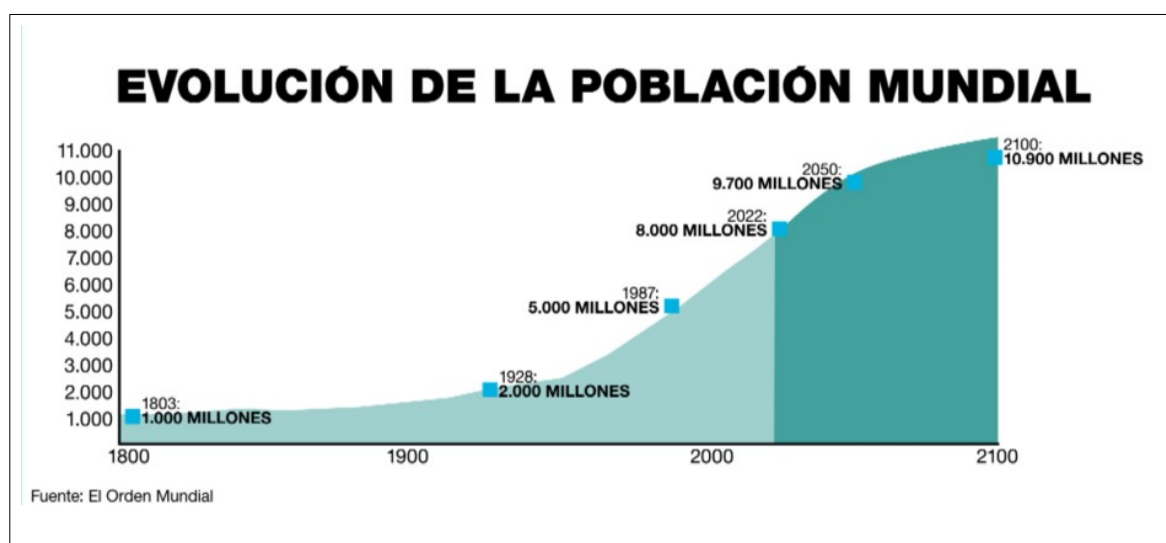
La ONU estima que si se llega al tope, unos 10400 millones, la población se estabilice durante unos decenios y que después es probable que disminuya.

De hecho hay países, como España, donde las personas sin hijos tienen un gravamen superior.

El nivel de reemplazo de la población está en 2'075 niños por matrimonio. Se puede desacelerar el incremento de la población; China lo ha cecho con éxito. Puede lograrse a través de medios totalmente voluntarios, métodos como simplemente proporcionar anticonceptivos a quienes los deseen y educar a las mujeres. El papa Pablo VI en su encíclica *Humanae vitae* (del 25 de julio de 1968) lo aclaraba: *Los poderes públicos pueden y deben contribuir a la solución del problema demográfico: el de una cuidadosa política familiar y de una sabia educación de los pueblos, que respete la ley moral y la libertad de los ciudadanos.*

Los defensores de esta posición creen que no solo podríamos beneficiar al planeta, sino también mejorar la calidad de vida que experimentan los ciudadanos más pobres del mundo.

Otros afirman que eso de querer reducir el crecimiento de la población en las partes menos desarrolladas del mundo es tener matices racistas.



Según el organismo de la ONU (FAO) el 38% de la superficie del planeta se utiliza para el cultivo de alimentos y extracción de combustibles: 5000 millones de hectáreas.

En peso, los seres humanos representamos el 32% de los vertebrados terrestres, mientras que los animales salvajes representan solo el 1% del total. El ganado doméstico representa el 66% restante. A medida que el dominio humano ha ido en aumento han crecido también los cambios ambientales.

David Attenborough ha explicado su punto de vista: *"Todos nuestros problemas ambientales se vuelven más fáciles de resolver con menos personas, y más difíciles y en última instancia imposibles de resolver con cada vez más personas"*.

Hay un movimiento antinatalista en marcha, tendencia que se vio impulsada por una investigación de 2017, que calculó que el simple hecho de tener un hijo menos por mujer en el mundo desarrollado podría reducir las emisiones anuales de carbono de una persona en 58,6 toneladas de "CO2 equivalente", más de 24 veces el ahorro de no tener un coche.

Parece ser que el número absoluto de personas en un país no es el factor más importante, pero sí lo es la tasa de crecimiento o disminución de su población, clave principal para las perspectivas futuras de un país: esto determina cómo están cambiando las cosas.

En algunas ciudades de África la población se duplica cada diez años. A este paso no hay gobierno que maneje recursos para mantener una infraestructura que cubra los servicios demandados por la población. Cuanto menor sea la tasa de crecimiento de una ciudad mejor se establecerán las estructuras necesarias para mantener la ciudad.

Para el año 2100 se espera que haya 10000 millones de personas en el mundo. Encontrar una manera de vivir y proteger el medio ambiente es uno de los mayores desafíos de la especie humana.

